

RESUMEN DE RINCONETE Y CORTADILLO

El sol caía implacable sobre la Venta del Molinillo, un refugio para viajeros en los caminos polvorientos de la Mancha, cuando dos figuras jóvenes, casi espectrales en su delgadez y andrajos, se encontraron bajo la sombra escasa de un cobertizo. Eran Rinconete y Cortadillo, dos muchachos apenas salidos de la niñez, pero ya curtidos en la lucha por la supervivencia. Rinconete, el mayor, de no más de diecisiete años, era un maestro del engaño con las cartas, un tahúr en ciernes con una mirada astuta que contrastaba con su harapienta vestimenta. Cortadillo, más pequeño y ágil, era un consumado cortabolsas, cuyas manos se movían con la rapidez del rayo para sustraer cualquier objeto de valor.

Ambos, huérfanos de afecto y de hogar, habían aprendido a vivir al margen de la sociedad, agudizando su ingenio para sobrevivir en un mundo hostil. Rinconete, tras un breve periodo como bulero, había descubierto su talento para el juego y lo había utilizado para estafar a los incautos. Cortadillo, por su parte, había huido de los malos tratos de su madrastra y había aprendido el arte del robo en las calles de Toledo.

En la venta, compartieron sus historias y descubrieron una afinidad que los unió en una amistad inquebrantable. Decidieron juntos emprender rumbo a Sevilla, la ciudad que prometía un abanico de oportunidades para sus "habilidades". Para celebrar su nueva alianza, echaron una partida de veintiuna, atrayendo a un arriero sediento de juego y de vino. Con astucia y habilidad, desplumaron al hombre, que al descubrir el engaño, intentó recuperar su dinero por la fuerza. Los jóvenes, sin embargo, no se amedrentaron y se defendieron con valentía, demostrando que no eran solo pícaros astutos, sino también capaces de luchar por lo suyo.

La fortuna les sonrió cuando una caravana de viajeros, testigos de la trifulca, les ofreció llevarlos consigo a Sevilla. Agradecidos por la oportunidad, se unieron al grupo y se comportaron con discreción durante el viaje, ansiosos por llegar a la ciudad prometida. Sin embargo, la tentación fue demasiado fuerte para Cortadillo, que no pudo resistirse a cortar la valija de un francés despistado, haciéndose con un modesto botín que les permitió comprar los utensilios necesarios para trabajar como mozos de la esportilla.

En Sevilla, se maravillaron con la grandeza de la ciudad, con su Catedral imponente y sus calles llenas de vida. Pero también se toparon con la miseria y el castigo, representados por las galeras donde los condenados reman sin descanso. Con sus espuelas al hombro, se mezclaron entre la multitud, llevando la compra a domicilio mientras buscaban oportunidades para practicar sus artes delictivas. En la plaza de San Salvador, un hervidero de gente y comercio, robaron a un estudiante y a un soldado, demostrando su habilidad para el hurto.

Sin embargo, pronto descubrieron que en Sevilla el mundo del hampa estaba organizado bajo el mando de Monipodio, un jefe de ladrones que controlaba todos los aspectos de la delincuencia. Guiados por un mozo de la esportilla, llegaron a la casa de Monipodio, un lugar sombrío y misterioso donde se reunían los miembros de la cofradía: ladrones de todo tipo, prostitutas, bravos y avispones.

Monipodio, con aire de seriedad y autoridad, les explicó las reglas de la cofradía, una mezcla de religiosidad y delincuencia que les sorprendió. Rezos diarios, limosnas a imágenes devotas y misas por las ánimas de los ladrones muertos se combinaban con las actividades delictivas, creando una atmósfera paradójica y fascinante.

Rinconete y Cortadillo quedaron impresionados por la organización y el código de conducta de la cofradía. Monipodio los aceptó en sus filas, les asignó un territorio para trabajar y les dio consejos para evitar ser descubiertos. La novela culmina con una lección magistral de Monipodio sobre las diferentes técnicas de robo y engaño, una verdadera cátedra para los jóvenes pícaros.

Con la mente llena de nuevas ideas y el corazón lleno de inquietudes, Rinconete y Cortadillo se adentraron en el mundo del hampa sevillana, un mundo lleno de peligros y tentaciones, pero también de oportunidades para aquellos que, como ellos, habían aprendido a vivir al margen de la ley. La historia queda abierta, dejando al lector imaginar el destino de estos dos jóvenes pícaros en la vorágine de la Sevilla del Siglo de Oro.